

IDEAS SOBRE EL HUMANISMO

Facultad de Filosofía y Letras



Cuaderno Prometeo

Junio de 1991

Consejo de Redacción
Lic. Carlos Molina
Lic. José Alberto Rubi
Lic. Alban Bonilla Sandi

Departamento de Filosofía
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional
Heredia, Costa Rica



UNIVERSIDAD NACIONAL
"Campus Omar Dengo"
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

IDEAS SOBRE EL HUMANISMO

**LAS HUMANIDADES
EN
EL II CONGRESO**

LA DICOTOMIA CIENCIA-TECNOLOGIA / HUMANIDADES

Exponentes:

Lic. Carlos Molina Jiménez

Lic. Olmedo España

Calderón

1990

Actualmente existe una fuerte tendencia a absolutizar el planteamiento **instrumental** de la Ciencia y la Tecnología. Ello es consecuencia de que este binomio se ha convertido en la **principal fuerza transformadora** de la humanidad, en la **clave del poder y la riqueza**. De su desarrollo, en efecto, depende la **innovación**, y de ésta el **crecimiento económico**. Esto ha llevado a la **desorbitación del valor utilitario** de estas actividades.

Al presente, pues, la Ciencia y Tecnología se encuentran encapsuladas dentro de un enfoque instrumental que destaca su valor utilitario. Esto las ha puesto en relación con el mundo de la producción y las ha alejado del horizonte de las preocupaciones humanísticas.

No obstante, si miramos por debajo de esta superficie, descubrimos dos cuestiones que quebrantan esta unilateralidad.

En primer lugar, que el mismo desarrollo de las Ciencias y Tecnología como factores prácticos, supone un desarrollo paralelo de las humanidades.

Y en segundo término, que la Ciencia y Tecnología no se agotan en el planteamiento instrumental que por ahora prevalece. Tienen otros aspectos esenciales.

Veamos el primer punto. La Ciencia y Tecnología crean nuevos recursos, abren nuevas posibilidades, alteran radicalmente las condiciones de la vida del ser humano. Sus efectos se ejercen sobre el aparato productivo, la estructura social, las creencias y las expectativas, la vida cotidiana, etc.

La incorporación de todas estas transformaciones en la vida individual y social, requiere pensamiento. El incremento de los medios, por portentoso que sea, no exime de

Ciencia no es sólo un producto humano. Tanto como los hombres la forman a ella, ella forma a los hombres. Este aspecto suyo, es más antiguo y quizás más entrañable que su valor utilitario. La Ciencia surgió originalmente desprovista de propósitos productivos. Su gran contribución inicial, fue instalar al ser humano en el horizonte de la verdad, mediante la crítica y fundamentación racional de las creencias. Esto no ha tenido únicamente efectos en el plano intelectual. También los ha tenido en el plano de la convivencia. Al aportar criterios y procedimientos que permiten delimitar un campo de la objetividad, al margen de las valoraciones y emotividades particulares, la Ciencia ha contribuido a conformar una mentalidad capaz de tratar en forma pacífica y civilizada los asuntos colectivos.

Corresponde a las Humanidades subrayar hoy esta faceta humanística de la Ciencia. Hay aquí un lugar de convergencia y afinidad que no debe dejarse pasar. Mediante el diálogo con la ciencia, las humanidades pueden inducir el rescate y desarrollo de esta dimensión de la actividad científica.

En cuanto a la Tecnología, es preciso evidenciar lo siguiente: más acá de su impresionante aparataje material y de su formidable eficacia fáctica, ella esconde en su seno una utopía. Sus productos envuelven siempre una definición de lo que debería ser y de lo que sería deseable que fuera. Y siempre, también, van predeterminando el futuro del hombre. Si por uno de sus linderos la tecnología se vincula con el rigor del conocimiento especializado y con la rotunda realidad del proceso productivo, por el otro se conjuga con los sueños, fantasmas y deseos del ser humano.

Se abre aquí un importante espacio para la reflexión humanística. Se trata no sólo del desentramamiento de las visiones utópicas contenidas en la actual tecnología. Importa también contribuir al diseño de las utopías que configuran la tecnología del porvenir. Si se hacen enormes esfuerzos por asegurar la funcionalidad operativa de los productos tecnológicos, ¿por qué no ocuparse también de precaver su funcionalidad humana y social?. Sólo los sueños soñados pueden permitirse el lujo de la total incongruencia y de la

ausencia total de consideración hacia la restante realidad. Pero los sueños realizados de la tecnología, deben obedecer a un ordenamiento y a una lógica que los subordine a los más altos intereses de su creador. El hombre es la raíz y el destinatario final del desarrollo científico y tecnológico.

Si lo que llevamos dicho tiene alguna validez, ello se aplica a fortiori **al caso de los países subdesarrollados**. En estos cobra mayor relevancia las cuestiones referentes a la utilización de la Ciencia y Tecnología. Dada nuestra limitada capacidad de producción en este campo, resta sólo la posibilidad de hacer el mejor aprovechamiento social y humano de los escasos recursos disponibles. Conducirnos según los patrones de consumo y modos de vida de los países ricos, desemboca necesariamente en el descontento y el desastre. La emulación del rico arruina al pobre. Únicamente la sabia administración de la propia pobreza genera salidas viables. En el Tercer Mundo, las humanidades deben contribuir a alcanzar dicha sabiduría. Su misión esencial consiste en enseñarnos a pensar desde nosotros mismos, en ayudarnos a escapar de la alienación cultural, en proporcionar a nuestra realidad un horizonte de expectativas propio. Sólo si logramos centrar nuestro desarrollo en nuestras propias posibilidades, podremos lograr que éstas fructifiquen. De no ser así, seguiremos incurriendo en competiciones y carreras que tenemos perdidas de antemano.

La visión instrumentalista de la ciencia es lo que ha conducido por lo tanto a generar en el nuevo fenómeno histórico del desarrollo científico-tecnológico, una dicotomía respecto a las humanidades. Sin embargo, también es cierto que las humanidades como concepto de acercamiento a la problemática contemporánea del hombre, es obsoleto. Por lo que se hace necesario renovar los contenidos del humanismo con la racionalización de los nuevos fenómenos que vive la humanidad entera. En tal sentido no podemos ver exclusivamente la dicotomía ciencias humanidades desde la perspectiva científica. Nos parece que esta separación se ha ahondado porque la renovación conceptual del humanismo no ha corrido parejo con el desarrollo de la ciencia.

Para reencontrar los puntos de confluencia entre las

humanidades y las ciencias, la revolución científico-tecnológica debe convertirse en uno de los elementos esenciales que inspiran el nuevo humanismo. Los avances en las áreas de la informática, de la biotecnología, la micro-electrónica, las telecomunicaciones, etc., abren al hombre, la posibilidad de una vida mejor. Ello en la medida en que la búsqueda del sentido humano de la vida sea un principio motor de la ciencia y la tecnología. Así planteado el asunto, no podría haber cuestiones antitéticas entre ellas y las humanidades.

Pero en tanto el humanismo se encierra en concepciones trasnochadas, aún cuando su problemática se encontrará implícita en el quehacer científico-tecnológico, no podría explicitarla y hacerla efectiva, dadas las insuficiencias conceptuales de sus esquemas de interpretación.

Para trascender desde el humanismo la dicotomía planteada, es preciso que la comprensión del trabajo científico y de los aportes de la revolución antes mencionada, incidan necesariamente en la conceptualización de un nuevo humanismo de cara al futuro. Y desde la ciencia y la tecnología, habrá de superarse la visión utilitarista que ha aherrojado el formidable desarrollo de estas actividades en los últimos siglos..

Hay que preñar la Ciencia y la Tecnología de un vasto concepto humanista que exprese el sentido de la vida humana en las postrimerías del siglo veinte, frente al acercamiento de un nuevo milenio de esperanzas y desafíos para la humanidad.

Propuestas

1. Que la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional haga un esfuerzo por encontrar formas de discusión permanente con las áreas científico-tecnológicas.
2. Que la Universidad Nacional priorice la visión humanista del desarrollo científico tecnológico.
3. Participar como humanistas en aquellos foros en donde podamos interactuar con quienes estén vin-

culados directamente con la ejecución de las políticas en ciencia y tecnología.

4. Generar un ambiente propicio a nivel nacional, acerca de la importancia del humanismo en la ejecución y puesta en marcha de los planes nacionales en ciencia y tecnología.
5. Participar en la elaboración del Plan Nacional de Ciencia y Tecnología del gobierno actual.
6. Hacer esfuerzos al interior de la Facultad de Filosofía y Letras para propiciar el estudio, la reflexión y elaboración conceptual del nuevo humanismo de cara al futuro.
7. Apoyar nuestro esfuerzo de revitalización del humanismo en el inciso I de la Ley de Promoción del Desarrollo Científico y Tecnológico que a la letra dice: "Fomentar y renovar las investigaciones éticas, jurídicas, económicas y científico-sociales, en general, que tiendan a mejorar la comprensión de las relaciones entre la ciencia, la tecnología y la sociedad; así como del régimen jurídico aplicable en este campo. Todo esto con el fin de hacer más dinámico el papel de la ciencia y la tecnología en la cultura y en el bienestar social.

Este artículo fue presentado como ponencia en el Precongreso de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, en agosto de 1990.